

# POR LOMAS DE SANTANDER Y VIZCAYA

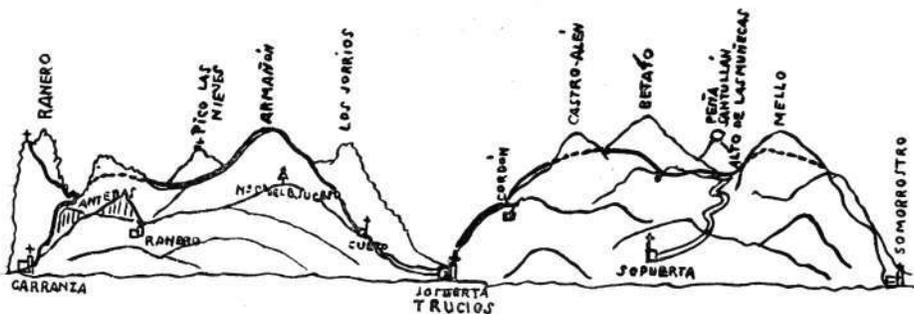
## PASEANDO

POR P. DONALD

Partimos de Somorrostro con un poco de suerte, puesto que a pesar de ser las tres de la tarde de un día de Agosto, el sol no calienta mucho. Abandonamos la carretera general para adentrarnos por el camino vecinal que, por detrás de la iglesia de San Juan, nos lleva entre casitas, huertos y frutales, para suavemente subir hasta lo que algún día será embalse de agua para Santurce. Desde aquí, continuamos subiendo por el empinado sendero hasta llegar al collado del Posadero, donde «nos paramos» a contemplar el paisaje (léase descansar después del duro repecho). Continuamos nuestro camino por el sendero cubierto de hierba y poco transitado que, dejando la cima del Mello a nuestra izquierda, nos conduce sin perder altura hasta una chabola. Y comienza un trozo malo, pues el sendero se va cerrando de maleza y espinos y el mejor modo de llegar a la carretera que circula por debajo, es «dejarnos caer» atravesando el pinar y la enorme cantidad de helechos y espinos, de los que salimos como si nos hubiéramos peleado con una legión de gatos rabiosos. Y como un vehículo cualquiera, nos deslizamos carretera arriba hasta llegar al Alto de las Muñecas...

Torcemos a la derecha, por el camino carretil que, entre pinos, continúa subiendo. Encontramos una línea de baldes de mineral y, bajo ella, seguimos el sendero que nos lleva hasta una casa y lo que en su día fueron talleres. Nos tomamos un pequeño descanso y cambiamos con el dueño de la casa, además de unas palabras, tres tragos de agua fresca, de botijo, por uno de vino caliente, de bota. Subimos un poco a la derecha y continuamos por el corta-fuego y por él, alcanzamos la loma tras duro y prolongado repecho. Queda a nuestra izquierda la cima de Alén. Caminamos por la cima en dirección a dos lomas gemelas, hasta encontrar unas ruinas de edificaciones y tomamos el sendero que por la izquierda de las lomas, las rodea casi, bajando por la ladera hasta encontrar un camino carretil que, sin pérdida nos conduce al barrio de Cordón. Y por la semi-asfaltada carretera, hasta Trucios.

Buscamos un lugar adecuado para acampar, en las afueras, y plantamos nuestro «chalet» de lona. Una cena ligera, «recalentada» con el «butano» y nos pasamos un rato de tertulia los tres, en la «amplia terraza» mientras fumamos un cigarrillo y después a dormir. Nuestros «colchonés» no son «Flex» precisamente, pero al poco rato nos quedamos dormidos arrullados por el rítmico sonido que hace la «moto» que Colás tiene dentro del pecho.



Serían las cuatro de la madrugada, cuando oímos un inesperado despertador: estaba tronando, acompañado de los correspondientes rayos y unas gotas de agua. ¡A los pocos segundos teníamos la lona sobre nuestras narices y los dos tubos de aluminio que la sustentaban, se hallaban tirados en la campa a más de cien metros! No presumo de cobarde, pero me entra un cosquilleo muy extraño por la espalda cuando veo la luz de los relámpagos estando en una tienda de campaña. ¡Pero a pesar de todo esto, la «motocicleta» de Colás no ha cesado de funcionar a todo gas!

A la mañana, desmontamos nuestro casi desmontado campamento, pues la tormenta ha pasado sin más consecuencias, y nos ponemos en marcha carretera arriba. Cruzamos el barrio de Cueto y continuamos subiendo por el camino carretil que, sin pérdida, nos conduce al collado entre Armañón y Los Jorrios. Torcemos a la izquierda por un leve sendero que conduce a la cima de Armañón.

Y desde aquí, nuestro paseo es delicioso. Por la cima de la loma y con un paisaje maravilloso, vamos descendiendo suavemente por un camino alfombrado de fina hierba, teniendo a nuestra derecha la erguida silueta de la ermita de Las Nieves, sobre su Pico, y a nuestra izquierda, la venerada imagen de Nuestra Señora del Buen Suceso. Con pesar, abandonamos este camino para meternos por un sendero más abrupto, que nuevamente sube, (entre brotos), para salir a una zona de suaves y onduladas lomas, cubiertas de fuerte hierba y a trechos, zonas fangosas y húmedas, para entrar en otra zona rocosa y peculiar de estos montes que rodean Carranza.

Por un sendero marcado por muchos pasos de ganado, (y algunas personas), cruzamos a la otra ladera sobre el barrio de Ojebar y teniendo ante los ojos Rasines, Ampuero, etc. Sin perder altura vamos bordeando una alambrada que separa los campos y prados de la zona rocosa con alta hierba y algunas grietas. Subimos un suave repecho y al alcanzar la loma, el cambio que se presenta a nuestros ojos es tan brusco, que asombra. ¡A nuestra espalda, los campos y prados de un verde primoroso, que en suave declive bajan hacia los barrios y pueblos nombrados y, frente a nosotros, un anfiteatro rocoso con profundas grietas y enormes hoyos, que son un espectáculo grandioso e impresionante! Nos internamos en este caos de rocas por un sendero que, saliendo a nuestra derecha da la vuelta a una mole rocosa, para bajar a tropicónes al centro del anfiteatro y discurrir por él, para tras varias vueltas, torcer a la izquierda y remontar un repecho encajado entre ro-

PYRENAICA

cas que nos asoma al valle de Carranza, sobre las canteras de Dolomitas del Norte. Dejamos aquí nuestras mochilas y, por un sendero «casi de cabras» que parte a nuestra derecha, remontamos casi gateando sobre las sueltas rocas hasta alcanzar la cumbre de Ranero que es nuestra meta. Desde este bello mirador nos saturamos de los maravillosos paisajes de que son tan pródigas nuestras tierras... Pero el descanso y la contemplación son cortos, pues frente a nosotros, por la zona de Ramales, se ve venir unos nubarrones que no presagian nada bueno y, con harto dolor, abandonamos nuestra rocosa atalaya.

Bajamos por el mismo sendero a recoger nuestros «bultos» y por el camino que sobre la cantera, la bordea, bajamos a la explanada. No podemos visitar las famosas cuevas de aquí, pues hay avería en el tendido eléctrico que alumbra la cueva de Pozalagua. Bajamos por un atajo que sigue la dirección de la línea de baldes que va a Carranza, para torcer luego a la derecha y salir a la carretera, junto al pasado de moda Balneario de Molinar.

Por la carretera, nuevamente nos deslizamos hasta Carranza (comida), donde al tomar el tren nos sentimos satisfechos y felices pues la excursión ha sido verdaderamente deliciosa.

| HORARIO       | Llegada  | Salida                |
|---------------|----------|-----------------------|
| Somorrostro   | —        | 15 h.                 |
| Alto Muñecas  | 17h. 50' | 18 h.                 |
| Loma C. Alén  | 19h. 20' | 19 h. 40'             |
| Trucios       | 20h. 50' | 8h. mañana siguiente. |
| Armañón       | 9h. 55'  | 10 h. 30'             |
| Ranero (Peña) | 13h. —   | 13 h. 15'             |
| Carranza      | 15h. —   | 16 h. 50'             |